

## **San Sebastián**

### **Entierro del maestro Usandizaga**

Ha sido muy imponente la manifestación de duelo llevada a cabo con motivo del entierro del malogrado y genial compositor Usandizaga.

Los pueblos de la provincia enviaron nutridas representaciones y en la presidencia del duelo vióse a un enviado por la Reina Cristina, autoridades, individuos de la familia, etc.

El cortejo fúnebre se detuvo ante el Gran Casino y el teatro Victoria Eugenia, en donde las orquestas interpretaron obras del inspirado fallecido.

*Diario de Avisos*  
*Paraguay 6-10-91*

## El maestro Usandizaga

El Arte lírico español está de duelo. Ha perdido uno de sus más gloriosos representantes, uno de sus paladines más esforzado; quizá el que más días de esplendor podía darle.

En San Sebastián, su tierra nativa, falleció ayer José María Usandizaga, el maestro insigne que compuso la partitura admirable de *Las Golondrinas*.

Entre la pleyade de músicos jóvenes que han traído un espléndido renacimiento a la lírica española ocupaba Usandizaga el lugar más alto.

Artista de recia contextura espiritual, en su espíritu escogido albergóse toda la honda poesía del ambiente vasco.

Músico por vocación, por temperamento puede decirse que a la música consagró su vida entera.

En la llama del amor al Arte abrazáronse a la vez su cuerpo endeble y su espíritu robusto.

El primero se consumió en la hoguera inextinta. El segundo, depurose y sutilizóse hasta adquirir esa sensibilidad extraordinaria que engendra las concepciones geniales.

Casi un niño, escribió la partitura de *Las Golondrinas*, esa obra musical magnífica de inspiración y de técnica que habría bastado no solamente para revelar a un neófito, sino también para servir de pedestal a la gloria de un consagrado.

consagrado.

Antes ya de componer el bellissimo poema, Usandizaga habia logrado romper el cerco que el anónimo pone a los artistas jóvenes.

En San Sebastián sabían los aficionados al arte lírico que tenían una gloria en embrión.

El instinto poético de Martínez Sierra adivinó en el desconocido músico donostiarra un artista de empuje formidable, un renovador del arte lírico, harto decaído en España.

El éxito indescriptible de *Las golondrinas*, probó que el experto gambucino del arte no se abia equivocado.

En horas solamente pasó Usandizaga del anónimo a la celebridad.

La gloria, esa diosa lasciva que según Baudelaire ama únicamente a los viejos y a los muertos, rindiósele sumisa a Usandizaga cuando a penas habia cumplido los 20 años.

El músico niño, fué proclamado compositor genial, restaurador insigne del arte lírico español.

La crueldad de la vida le ha dejado saborear su triunfo poco tiempo.

Nada tal vez. Porque el músico glorioso, con el estigma de los condenados a muerte prematura en todo su ser, era una paradoja doliente, arrastrando su cuerpo en ruina por los senderos triunfales de la gloria, iba sembrando de mirtos y de laurel.

Viendo al joven maestro, sobre el fuego de la admiración que su arte despertaba, ponía sus rafagazos glaciales la negrura de un presagio.

Ese presagio se ha cumplido. Los primeros frios de este otoño cruel han apagado la lucecilla débil de una vida tan gloriosa como breve.

¡Pobre Usandizaga! Más pobre aun el Arte lírico, que se queda sin su paladín más esclarecido, sin el que prometía más horas de esplendor.

Deshojemos sobre las cenizas de este muerto que no muere, una flor de reverencia irisada por la gota de rocío que arranca a nuestros ojos su muerte temprana.





**EL MAESTRO USANDIZAGA**  
Fallecido ayer en San Sebastián

**TRISTE ACTUALIDAD**

**USANDIZAGA**

A los 28 años, en pleno florecimiento de su númer, ha muerto el glorioso autor de *Las golondrinas*. El arte lírico perdió ayer uno de sus más denodados paladines, España uno de sus hijos más ilustres.

¿Será verdad que no se ha disipado todavía el postrer átomo de nuestra devoción al divino arte?

¡Triste ocasión para demostrarla!

El nombre de Usandizaga, a pesar de ser breve su bagaje artístico, ha sintetizado por sí solo todo un período de saludable renacimiento musical. Precisamente en la época que hay más y mejores armonistas españoles. Por eso, en otro país de ambiente más propicio para esas manifestaciones excelsas de la cultura, el fallecimiento de un hombre tan esclarecido, de fama honesta y universal renombre, uno de los prestigios más relevantes de su juventud intelectual, sería harto motivo de duelo profundo y unánime. Aquí, en cambio, nos preocupa bastante más la «cogida» más

o menos aparatosa de un lidiador coletudo, cuya sensible desgracia conmueve y trastorna a las gentes por todos los ámbitos de la nación. No es, pues, poco suponer que, al menos, otra parte del público —los ciudadanos que merezcan el dictado de tales, quien quiera que sea de espíritu selecto y nobles aficiones — también se trastorne y se conmueva y experimente en su corazón el dolor acerbo de las pérdidas irreparables, al tener noticia de la muerte del músico insigne, del autor genial, del joven compositor vasco que dejó plasmado su vigoroso talento en esas notas sublimes grandilocuentes, de sus portentosas partituras.

Unido al malogrado músico por una antigua y cordial amistad, no puedo sustraerme a rendirle, con ofuscado pensamiento y torpe palabra, mi modesto homenaje de admiración y de cariño.

De sobra quedaría yo reconocido si estas desgarbadas líneas fueran reflejo fiel de la pena que el fallecimiento de Usandizaga ha producido en Zaragoza: esta ciudad para la que guardaba todos sus amores de artista el difunto compositor.

José M. Usandizaga nació en San Sebastián en 1887.

Su verdadera y detallada biografía quedó consignada en estas columnas, por la conversación que con él tuve el día siguiente del estreno de *Las golondrinas* en Zaragoza, en abril de 1914, y cuyas manifestaciones publicamos en unión de un fragmento de la famosa pantomima; autógrafo que dedicó al HERALDO.

Como datos de mayor relieve, después de iniciarse su pasión por la música y del aprendizaje de solfeo y piano en la bella ciudad donostiarra, figuraba su permanencia en la *Schola Cantorum* de París, donde, bajo la dirección de notables maestros y muy singularmente del eminentísimo Vincent D'Indy, que le distinguía con su predilección, cursó los altos estudios de armonía y composición.

Después de ocho años en París volvió a su tierra y comenzó a escribir sus producciones musicales. Muchas de ellas son desconocidas, pues que están escritas para piano ú órgano.

De esas piezas conozco, entre otras, un hermoso *Improntu* modelo de inspiración, naturalidad y elegancia, que Pilar Bayona ha dado a conocer en sus conciertos en Barcelona y Madrid.

Son también notabilísimos un cuarteto de aires vascos y muchedumbre de pequeños poemas sobre motivos populares.

Así mismo fué muy celebrado el grandioso himno para coros y banda que escribió en muy pocos días con motivo del centenario de la reedificación de San Sebastián.

Su ópera regional *Mendi-Mendiyan*, cuya solemne y primorosa avemaría cantó Sagi-Barba el año pasado en el Pilar, le reputó ya como compositor de grandes vuelos.

Críticos muy competentes han proclamado que en aquella partitura está lo mejor que ha escrito Usandizaga.

Pero lo que le consagró definitivamente fué el estreno de *Las golondrinas*, celebrado en el teatro Price de Madrid a principios de 1913. Fué un éxito rotundo, completo, singular. Técnicos y profanos estuvieron acordes respecto al mérito y a las bellezas emotivas de aquellas melodías instrumentadas con arreglo a los novísimos procedimientos orquestales.

¿Quién no recuerda la romanza «Caminar...», el coro de la feria, la canción de la Primavera, el racconto «Se reía...» y los estupendos finales de los actos segundo y tercero, además de la mencionada Pantomima?

Páginas son que serán perdurables y gustarán cada vez más, puesto que, poco a poco, el oído del público se va educando y comprende ya las sutiles complejidades de la música descriptiva.

En la actualidad se encontraba Usandizaga a punto de terminar el cuarto acto de *La llama*, drama lírico también de Martínez Sierra en el que había puesto todos sus entusiasmos y se proponía estrenar el próximo invierno.

No parece sino que el genial músico ha sido consumido en la llama de su arte, avivada por las ráfagas triunfales que produjo *Las golondrinas*.

De otros proyectos que también tenía en cartera nada he de decir, puesto que alguno de ellos me afectaba directamente...

No por presentida me ha sorprendido menos la muerte de Usandizaga. Era el suyo un cuerpo muy chico y derrengado para albergir a un alma tan gigante e impetuosa, que pugnaba siempre por volar sobre las cumbres supremas de este prosaico vivir. De ahí que era su existencia una lucha constante entre la materia y el espíritu. Libraron la definitiva batalla. Y al fin, pudo más el soplo divino. Cruces ironías que sólo comprendemos pensando en un estado de mayor perfección...

¡Pobre Joshe Mari, duerma en paz el eterno sueño!

La gloria, bondadoso amigo, ya la alcanzaste aquí risueña, iamarcésible. Y nos



# USANDIZAGA

A los 28 años, en pleno florecimiento de su númen, ha muerto el glorioso autor de *Las golondrinas*. El arte lírico perdió ayer uno de sus más denodados paladines, España uno de sus hijos más ilustres.

¿Será verdad que no se ha disipado todavía el postrer átomo de nuestra devoción al divino arte?

¡Triste ocasión para demostrarla!

El nombre de Usandizaga, a pesar de ser breve su bagaje artístico, ha sintetizado por sí solo todo un período de saludable renacimiento musical. Precisamente en la época que hay más y mejores harmonistas españoles. Por eso, en otro país de ambiente más propicio para esas manifestaciones excelsas de la cultura, el fallecimiento de un hombre tan esclarecido, de fama honesta y universal renombre, uno de los prestigios más relevantes de su juventud intelectual, sería harto motivo de duelo profundo y unánime. Aquí, en cambio, nos preocupa bastante más la «cogida» más

o menos aparatosa de un lidiador coletudo, cuya sensible desgracia conmueve y trastorna a las gentes por todos los ámbitos de la nación. No es, pues, poco suponer que, al menos, otra parte del público—los ciudadanos que merezcan el dictado de tales, quien quiera que sea de espíritu selecto y nobles aficiones—también se trastorne y se conmueva y experimente en su corazón el dolor acerbo de las pérdidas irreparables, al tener noticia de la muerte del músico insigne, del autor genial, del joven compositor vasco que dejó plasmado su vigoroso talento en esas notas sublimes grandilocuentes, de sus portentosas partituras.

Unido al malogrado músico por una antigua y cordial amistad, no puedo sustraerme a rendirle, con ofuscado pensamiento y torpe palabra, mi modesto homenaje de admiración y de cariño.

De sobra quedaría yo reconocido si estas desgarradas líneas fueran reflejo fiel de la pena que el fallecimiento de Usandizaga ha producido en Zaragoza: esta ciudad para la que guardaba todos sus amores de artista el difunto compositor.

●

José M.<sup>a</sup> Usandizaga nació en San Sebastián en 1887.

Su verdadera y detallada biografía quedó consignada en estas columnas, por la conversación que con él tuve al día siguiente del estreno de *Las golondrinas* en Zaragoza, en abril de 1914, y cuyas manifestaciones publicamos en unión de un fragmento de la famosa pantomima; autógrafo que dedicó al HERALDO.

Como datos de mayor relieve, después de iniciarse su pasión por la música y del aprendizaje de solfeo y piano en la bella ciudad donostiarra, figuraba su permanencia en la *Schola Cantorum* de París, donde, bajo la dirección de notables maestros y muy singularmente del eminentísimo Vincent D'Indy, que le distinguía con su predilección, cursó los altos estudios de armonía y composición.

Después de ocho años en París volvió a su tierra y comenzó a escribir sus producciones musicales. Muchas de ellas son desconocidas, pues que están escritas para piano ú órgano.

De esas piezas conozco, entre otras, un hermoso *Improntu* modelo de inspiración, naturalidad y elegancia, que Pilar Bayona ha dado a conocer en sus conciertos en Barcelona y Madrid.

Son también notabilísimos un cuarteto de aires vascos y muchedumbre de pequeños poemas sobre motivos populares.

Así mismo fué muy celebrado el grandioso himno para coros y banda que escribió en muy pocos días con motivo del centenario de la reedificación de San Sebastián.

han.  
Su ópera regional *Mendi-Mendiyan*, cuya solemne y primorosa avemaria cantó Sagi-Barba el año pasado en el Pilar, le reputó ya como compositor de grandes vuelos.

Críticos muy competentes han proclamado que en aquella partitura está lo mejor que ha escrito Usandizaga.

Pero lo que le consagró definitivamente fué el estreno de *Las golondrinas*, celebrado en el teatro Price de Madrid a principios de 1913. Fué un éxito rotundo, completo, singular. Técnicos y profanos estuvieron acordes respecto al mérito y a las bellezas emotivas de aquellas melodías instrumentadas con arreglo a los novísimos procedimientos orquestales.

¿Quién no recuerda la romanza «Caminar...», el coro de la feria, la canción de la Primavera, el racconto «Se reía...» y los estupendos finales de los actos segundo y tercero, además de la mencionada Pantomima?

Páginas son que serán perdurables y gustarán cada vez más, puesto que, poco a poco, el oído del público se va educando y comprende ya las sutiles complejidades de la música descriptiva.

En la actualidad se encontraba Usandizaga a punto de terminar el cuarto acto de *La llama*, drama lírico también de Martínez Sierra en el que había puesto todos sus entusiasmos y se proponía estrenar el próximo invierno.

No parece sino que el genial músico ha sido consumido en la llama de su arte, avivada por las ráfagas triunfales que produjo *Las golondrinas*.

De otros proyectos que también tenía en cartera nada he de decir, puesto que alguno de ellos me afectaba directamente...



No por presentida me ha sorprendido menos la muerte de Usandizaga. Era el suyo un cuerpo muy chico y derrengado para albergar un alma tan gigante e impetuosa, que pugnaba siempre por volar sobre las cumbres supremas de este prosáico vivir. De ahí que era su existencia una lucha constante entre la materia y el espíritu. Libraron la definitiva batalla. Y al fin, pudo más el soplo divino. Cruelles ironías que sólo comprendemos pensando en un estado de mayor perfección...

¡Pobre Joshe Mari, duerme en paz el eterno sueño!

La gloria, bondadoso amigo, ya la alcanzaste aquí risueña, inmarcesible.. Y nos abandonas en Otoño, al caer de la hoja, cuando sobre tí caían también, después de penosa e incesante peregrinación agravada con tu mortal dolencia, las hojas de laurel y mirto que tú legabas a la posteridad.

Muy parvo es el tributo que acierto a ofrendarte en estas horas de desolación y amargura. Tan pobre y frío, como elocuente e inefable es el dolor que embarga la fortaleza de mi ánimo. Sólo puedo ahora balbucear en memoria tuya estas cordialísimas palabras de afecto y gratitud, cual si dejara caer sobre la tumba un manojito de siemprevivas....

**Dámaso Castejón.**

La Crónica

Trasgoza 6-10-915

DEL DIA

## Usandizaga ha muerto

De tal manera tenía ganado nuestro ánimo el convencimiento de la debilidad corpórea del aunque joven ilustre músico que acaba de morir, que al saber hace pocos días la gravedad de su dolencia fué como alcanzar la plena y triste seguridad de su muerte.

Usandizaga era todo espíritu, y aún desconociendo su obra póstuma, siempre la imaginamos como una especie de autobiografía espiritual, pues el autor de *Las golondrinas* nos pareció «una llama» que se iba consumiendo, poco a poco, hasta extinguirse totalmente.

José María Usandizaga y Soraluze era netamente donostiarra, como descubren sus apellidos. A los seis años, ya enfermo, compráronle un pianito, y en él iba repitiendo las piezas que la Banda municipal tocaba en la Alameda, prefiriendo las obras de concierto.

Las facultades descubiertas en él por su maestro don Germán Cendoya, y los dictámenes de personas competentes de las que hubo de asesorarse su padre, lleváronle a París, donde en la «Schola Cantorum» recibió las lecciones de Deburry, d'Indy, Bordes y otros no menos eminentes maestros.

En 1906 obtuvo el primer premio de



otros no menos eminentes maestros.

En 1906 obtuvo el primer premio de rapsodia sobre cantos vascos «Irurakbat», en el concurso celebrado en San Sebastián con ocasión de las Fiestas euskaras. En 1907 tuvo el mismo triunfo en Elgoibar con su sinfonía vasca «Bidasoa», en 1908 en Eibar con su pasodoble vasco «Euskal festara», y en 1909 en Hernani con una serie de aires vascos titulada «Chorichua, ¿nora ua?». Usandizaga fué siempre, desde sus primeros pasos, el triunfador.

Además compuso diversas obras para el Orfeón Donostiarra, preparándose al éxito rotundo, consagrador, de su ópera *Mendi Mendiyan*, que fué la exaltación de su nombre glorioso en toda la región vasca, y lo que esparció por el resto de España la curiosidad de su nombre.

El avance definitivo lo dió con su obra *Las golondrinas*, cuya partitura llevó su nombre por toda España, aclamado de modo entusiasta por todos los públicos y ensalzado sin reservas por toda la crítica.

Usandizaga concibió su obra bajo las torturas de la larga y penosa enfermedad que le ha llevado al sepulcro. Buscando reposo y sosiego para su salud comprometida, retiróse a un caserío de Urnieta, cerca de San Sebastián, y allí, en plena montaña, comenzó a trasladar al pentágrama todo el mundo de melodías que rondaban su vigorosa inspiración, y en tres meses puso remate a la maravillosa partitura que debía consagrarle en el mundo musical de su patria.

*Las golondrinas* se estrenaron en Madrid la noche del 5 de Febrero del año pasado, en el Circo de Price, con un lleno rebotante, ante una expectación enorme, y ya al tercer número las ovaciones eran estruendosas, y fueron incesantes hasta el final, no recordándose un éxito tan absoluto, tan rotundo.

La juventud del autor avaloraba el mérito de tanta maravilla. Su aspecto enfermizo ponía más encendido cariño en el impulso amoroso de las cálidas ovaciones.

La crítica, al día siguiente del estreno, lanzó sus campanas a vuelo para proclamar la aparición de un maestro. Y, desde entonces, todos decíamos el nombre de José María Usandizaga como algo llamado a florecer copiosamente, triunfalmente, para gloria y renombre de nuestra patria. Decíamos, sí, pero lo decíamos con cierto temor, con cierta inquietud, con cierto desasosiego. El temor de su estado, la inquietud de lo irreparable, el desasosiego que reina en los espíritus de quienes velan el sopor de un enfermo cuyo lecho ronda la Intrusa.

Ella vino, y Usandizaga ya no es, ya no podrá ser más de lo que llegó a ser. Si en alguna ocasión se pudo decir malogrado, es ahora, cuando acaba de morir un joven, casi un niño, en cuya frente el genio había puesto sus divinos labios.

¡Pobre Joshe Mari! Aquel nerviosismo tuyo ya se amansó del todo, aquel raudal de tu inspiración secóse para siempre, aquella llama de tu genio extinguióse total, definitivamente.

DON RAMIRO.



Noticiero

b

Paragona 5-10-918

## José María Usandizaga

Las tristes noticias que desde algunos días atrás teníamos del gran músico español, han terminado con la pena que el telégrafo nos dá comunicándonos que Usandizaga ha muerto.

Pérdida muy grande para el arte músico español, grandísimas amarguras que rápidamente vienen a sustituir en los corazones de su amante familia las flores y laureles de esperanza nacida al calor de legítimos y atronados aplausos; esto es la muerte de aquel joven que, inspirado como pocos, escribió «Las Golondrinas.»

Patrimonio de los grandes artistas suele ser la mezquindad del cuerpo y la soberana grandeza del espíritu! No extrañemos pues que anhelante éste de expansiones y grandezas rompa la estrecha cárcel que le aprisiona y vuele rápido a las esferas de la belleza infinita, al seno de Dios que lo creó.

Horas de angustia, que se sienten mejor que se expresan, son estas para los amantes del arte patrio; por ello concluimos elevando al Señor una ora-

ción por el gran compositor y enviando nuestro pésame sentidísimo a la familia toda del joven malogrado para el divino arte y muy especialmente a nuestro particular amigo don Juan Usandizaga, ingeniero de la sociedad «Eléctricas Reunidas» de Zaragoza.

Descanse en paz.





## **El maestro Usandizaga ha muerto.**

**San Sebastián.**—A las tres de la madrugada de ayer falleció, a consecuencia de una tuberculosis renal, el joven y eminente maestro don José María Usandizaga, autor de partituras tan bellas y celebradas como las de «Las Golondrinas» y «Mirentxu».

Aunque tan triste desenlace se temía desde hace días, la noticia de la muerte del insigne artista ha causado profundo dolor en toda la ciudad y por la casa del finado no ha cesado hoy en todo el día de desfilar público deseoso de significar su pena firmando en las listas colocadas al efecto.

El maestro Usandizaga ha soportado con apacible resignación su terrible enfermedad, llegando sereno y tranquilo hasta sus últimos momentos que han sido los de un fervoroso cristiano.

Hasta ayer mismo leía con interés las noticias que la prensa daba de su salud y le conmovían dulcemente los votos sinceros que de toda España de elevaban por su restablecimiento.

Uno de los primeros pésames que ha recibido la familia del insigne músico ha sido el de la Reina doña María Cristina.

Mañana se celebrará el entierro del malogrado autor de «Las Golondrinas» al que asistirán todas las corporaciones oficiales, entidades y organismos de todas las clases y el pueblo de San Sebastián en masa.

Deja el maestro Usandizaga casi terminada la partitura de una nueva obra «La llama» que quería haber estrenado en Madrid en la temporada presente.